

“La admisión de todos sus chicos a la primera comunión por el Señor párroco indica que usted los ha instruido y formado bien; ahí aparece uno de los grandes bienes de vuestro apostolado, que debe confortarles siempre a todos en sus penas”.

Carta del 24 de abril de 1824

Seis meses después de su último encuentro, Borgia se sigue carteando con Coindre. Sin embargo, es importante ver juntos algunos asuntos. Y Borgia necesita la energía y el consejo de Coindre. El 24 de abril de 1824 va a encontrarse con él en Monistrol.

(Cf. Cartas XII)

Buenos días, Padre ¿Ha recibido mis últimas cartas?

Las explicaciones que me ha dado en sus últimas cartas me han proporcionado la más profunda satisfacción. Comparto sus ideas sobre la fusión con Saint-Just¹; forme obreros y si la fusión se realizara algún día, sería conservando la casa de la Butte independiente.

La admisión de todos sus chicos a la primera comunión por el Señor párroco indica que usted los ha instruido y formado bien; ahí aparece uno de los grandes bienes de vuestro apostolado, que debe confortarles siempre a todos en sus penas. Unas palabritas de ánimo de mi parte para el Hermanito Louis que parece llevar a cabo bien su trabajo. El pequeño Pollet es muy amable y se merecía las atenciones que usted le ha dispensado.

Felicito a César por haber tomado la delantera y le invito a continuar. Este año, daremos los premios en el mes de agosto. Le prometo un reloj de plata si sigue así y se queda. (p. 99-100)

Como nuestros telares comienzan a funcionar bien, necesitamos obreros bien preparados...

Le mando, a mi parecer, dos buenos jóvenes que no saben ni una palabra de francés, pero que tienen buena voluntad. Creo que serán todavía capaces de aprender un oficio. Pagarán los tres meses por adelantado, y al cabo de este tiempo, les diremos si pueden conseguirlo o no. No les he pintado el asunto de color de rosa, pero nada les ha desanimado. Han llegado cuatro de Le Monastier a Monistrol; le enviaremos gustosamente también a los demás si puede darles ocupación. Estas tierras están llenas de jóvenes que quieren ser religiosos. Póngalos a prueba pero siempre con prudencia. (p. 99-100)

¿Tiene proyecto de abrir alguna nueva casa?

Parece ser que el día de Todos los Santos abriremos una escuela de Hermanos en Le Monastier². Nos cederán un castillo que necesita algunas reparaciones, y los Hermanos podrán tener un buen número de internos y de externos para hacer el bien y mantenerse. Pero piden un Hermano que escriba bien en todo tipo de letras. Aquí hay muchos burgueses, unos ocho Caballeros de Saint-Louis, etc. (p. 100).

¿Tiene alguna petición para mí?

Cuando tenga un buen Hermano sastre o zapatero para portero me lo dirá, ya que el Hermanito Pierre tiene muchas ganas de comenzar a estudiar. Son tantos los jóvenes que se presentan para [ser] Hermanos que nos vamos a ver desbordados sin saber cómo ocuparles. Todos saben trabajar la tierra, pero nada más. Necesitaríamos un terreno para que lo cultivaran, como hacen los de la

1 Había en Lyon, en un barrio vecino al Piadoso Socorro, una providencia llamada Saint-Just que era de fundación anterior a la nuestra. La cercanía de los dos establecimientos hacía posible un proyecto de colaboración, tanto más que el Padre Greppo, párroco de esa parroquia, estaba entre los suscriptores de la obra del Padre Coindre.

2 A petición del párroco Jammes de Le Monastier, el Padre Coindre abre el 1 de noviembre de 1824 una escuela en esta localidad. Había predicado allí una misión en marzo y abril de ese mismo año.

Trapa; pero ¿dónde encontrar el dinero para ello? Si a su edad pudieran todavía aprender la confección de telas, podríamos ampliar el taller de sedería tomando una parte del de carpintería, y el próximo año construiríamos un ala de edificio. Pero habría que asegurar el ingreso del dinero. (p. 100-101).

Quisiera mandarle en seguida los otros dos recién llegados. ¿Los quiere? Aquí perderán el tiempo. Tendremos uno o dos bien preparados de aquí a quince días. Uno de ellos será un buen administrador; cultiva un gran terreno y tendrá unos 8.000 francos. Pero será preciso que la casa que lo reciba, acoja también a los otros dos que parecen dos inexpertos pero que son tan eficaces como él. (p. 101).

¿Cómo va la redacción de las Reglas?

Envío a las Hermanas de Fourvière varios artículos de sus Reglas que les servirán a ustedes en su día. Lléveselas lo antes posible. (p. 102)

¡Está bien, gracias!

Hasta la próxima y muchos saludos a nuestros Hermanos.

Entre esta entrevista y la siguiente
tuvo lugar,
el 14 de octubre de 1824,
la toma de hábito y
la primera profesión pública
de ocho Hermanos en Monistrol.

Ese mismo 14 de octubre
se celebró el primer
capítulo general de los Hermanos.

El Hermano Borgia se convirtió
en el director general de los Hermanos
y el Padre Coindre
continuó como superior general.